



DECIMAS NUEVAS.

DE LA SAGRADA PASION Y MUERTE, RESURRECCION
y Ascension gloriosa á los Cielos de nuestro Señor Jesucristo
con otras místicas y contemplativas.

*Murió Cristo ¡que dolor!
resucitó, ¡que alegría!
no fué triunfante á los cielos
hasta las cuarenta dias.*

Por divina Providencia
vino Cristo á padecer,
y á su Padre obedecer
para sufrir con paciencia;
azotes con insolencia,
y con tirano rigor
enclavaron al Criador
los crueles inhumanos,
y en la cruz por los humanos
¡murió Cristo que dolor!

Temblaron los elementos
al ver á Jesus sin vida,
pero al hacer su partida
rasgóse el velo del Templo;
causó grande sentimiento,
al corazon de Maria,
que en su pecho no cabia
mirando muerto al Cordero

y luego al dia tercero
¡resucitó, que alegría!

Muchos han certificado
que bajó al seno de Abraham,
y luego le digo á Adan
mira lo que me ha costado
tu inobediencia y pecado:
y Adan dijo con anhelo:
tu nombre alabo en el Cielo;
y á los Santos Padres vió,
y hasta que los redimió
no fué triunfante á los cielos

Magdalena reverente
despues del apóstolado,
paz le dio el resucitado:
prometióle juntamente
que el Santo Espiritu siempre;
sobre el Colegio vendria,
y que los ilustraria
concluida su pasion,
pero no fué su Ascension
hasta los cuarenta dias.

*Por la confesion saliste
de tu Dios ya perdonado;
no vuelvas, hombre, otra vez
á caer en el pecado.*

Quando poco ha te hallabas
tan infeliz en pecado,
y al infierno condenado
por el Eterno te hallabas,
tú que ya lo recelebas
al templo de Dios viniste,
luego que en el estubiste
confesaste de contado,
y de tu Dios perdonado
por la confesion saliste.

Hiciste gran penitencia
tu súplica el Cielo oyó,
por mil lados te probó;
mas usaste de paciencia;
viendo tú que con clemencia
siempre aquel Dios te ha tratado,
ante un confesor postrado,
de los placeres te vedas,
y entonces sabes que quedas
de tu Dios ya perdonado.

Lo que el mundo da de sí,
bien lo sabes, pecador,
¡llénete pues de terror
lo que pudo ser de tí!
entra en tu interior y di:
si yo le ofendo otra vez,
¿qué seré de mi altivez?
Mas si té quieres salvar
lo que es á Dios agraviar
no vuelvas, hombre, otra vez.

Por toda una eternidad
sentenciado ya te hallabas
al infierno, por que estabas
arraigado en la maldad:
mas tuvo de ti piedad
aquel Dios tan agraviado:
ponte á sus plantas postrado
y dile sin altivez
y no volveré otra vez
á caer en el pecado.

*Dice Cristo al pecador;
¡que seas tan poco atento!
sin guardar los mandamientos,
no te daré salvacion.*

Si el primer mandamiento
no amas á Dios que es tu padre,
ni respetas á su madre,
serás hombre desatento:
el segundo mandamiento,
tú juras, pues, sin razon,
ofendes aquel Señor
que murió crucificado;
hombre, déjate el pecado,
dice Cristo al pecador:

El mandamiento tercero
veas si has estado en misa,
si la oyes es de prisa,
con sacerdote ligero;
mira que esto clama al cielo,
lo llenas de sentimiento,
busca tu arrepentimiento;
mira que el crucificado
le dice á aquel que ha pecado,
¡que seas tan poco atento!

Honrarás á padre y madre
y en el quinto no matar,
el sexto debes guardar,
como todo el mundo sabe:
no le robes nada á nadie,
restituyelo al momento,
mira que Dios descontento
te dirá á ti pecador,
no puede haber salvacion
sin guardar los mandamientos.

En el octavo verás
si al prójimo no has mirado,
y si la honra le has quitado,
volverla procurarás:
mira el noveno y verás
aquel que le haces traicion,
en el décimo aquel Dios
te dirá muy irritado:
si no dejas el pecado
no te daré salvacion.

*En la Hostia Consagrada
está nuestro Redentor
tiene los brazos abiertos,
esperando al peeador.*

Despues de bien confesado
llega el pecador al altar,
y recibe aquel manjar
de Jesus Sacramentado:
alli verás de contado
toma en tu pecho morada,
alli se queda encerrada
la Forma con tu Jesus;
que está tu norte y tu luz
en la Hostia Consagrada.

Todo aquel arrepentido
llegáre de corazon,
y reciba aquel Señor,
que se da á comer benigno;
es muy cierto y muy sabido,
que todo aquel pecador
que conrito y con dolor
recibe este Sacramento,
pues en este gran portento
está nuestro Redentor.

Se dá á comer muy piadoso
á el bandido y malhechor,
á el mas grande pecador,
á el tísico y al leproso,
á el que está en un calabozo,
lo visita y muy contento
este grande Sacramento
es mas hermoso que el sol;
para todo pecador
tiene los brazos abiertos.

Lleguemos pues de contado,
á recibir al señor,
que nos dá gracia y valor,
con el pan sacramentado.
Hombre, déjate el pecado,
no ofendas mas al Señor,
que te dá fuerza y valor,
y que te puede premiar,
tiene el reino celestial,
esperando al pecador.

*Sale el sol por la mañana
algo triste y macilento:
conforme va entrando el dia
su hermosura va en aumento.*

El ruisenor con su canto
y tambien la tortolilla,
anuncian con alegria
del dia su hermoso canto:
el niño despierta en llanto
al eco de la campana,
y como el néctar le mana,
sácia luego el apétito,
para bien del angelito
sale el sol por la mañana.

El hombre que se dá al vicio
ya á bebida ya á muger,
¿no sabe que ha de tener
el infierno por hospició?
¿ignora que el dia del juicio
teniendo á Dios descontento
le ha de dar por alimento
culebras muy ponzoñasas?
Pónte á pensar tales cosas
algo triste y macilento.

Todo el mundo se despierta
mil gracias le dan á Dios;
padres é hijos en pos
se presentan en sus puertas;
otros agarran sus cestas
con estremada alegria,
la oveja siguió á su cria,
el cencerro va sonando,
cada cual se va marchando,
conforme va entrando el dia.

El alma que está en pecado
está triste y horrorosa,
y al mismo tiempo asquerosa,
por que á su Dios ha agraviado,
luego que ha considerado
su frenético tormento,
por medió del Sacramento
se pone al instante en cura,
y si amaré Dios precúra,
su hermosura va en aumento.

TROBOS MISTICOS.

DOLOROSA DESPEDIDA DE NUESTRO DIVINO REDENTOR *Jesus y su Santísima Madre.*

*Aquí vengo madre mia,
á daros noticia amarga;
es preciso he de morir
por bien de la gente humana.*

Por cumplir la profecia
haciendo al mundo favor,
penetrado de agonía
á daros fuerte dolor,
aquí vengo, madre mia.

Me dió el pecado tal carga
que Adán me encargó á mi,
preciso es que satisfaga,
por eso vengo yo aquí
á daros noticia amarga.

Sin falta he de cumplir
lo que me ordenó mi Padre,
ya podeis bien advertir
amada y querida Madre,
es preciso he de morir

Por voluntad soberana
pura me habeis concebido,
mirad que el mundo clama
sabiendo que yo he venido
por bien de la gente humana.

*Hijo de mi corazon,
regalada prenda mia,
vuestra triste pretension
me deja del todo herida.*

Bien veo en esta ocasion
muy clara la profesia,
que me anunció Simeon.
cual dijo muerto os veria,
hijo de mi corazon.

Tanta pena y agonía
en mi corazon me dais;
dejaos de hacer tal via
si con cariño me amais,
regalada prenda mia.

Vos sois mi consolacion,
mi contento y alegría,
dentro de mi corazon,
y me llena de agonía,
vuestra triste pretension.

Siempre ha sido á vuestra vida
vuestra Madre muy constante
y ahora con tal partida
esta espada penetrante,
me deja del todo herida.

FIN.

REIMPRESO EN CARMONA.

Imprenta de D. José M. Moreno, calle de las Descalzas número 1.